

LA “ORQUESTA DEL PENCÓN” O “LOS ABEJONES” DE EL ESCOBONAL –GÜÍMAR– (1942-1946)¹ Y SU DIRECTOR DON PELAGIO DÍAZ PÉREZ

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[blog.octaviordelgado.es]

En anteriores artículos² ya nos hemos ocupado de algunas de las populares orquestas de baile que se prodigaron en El Escobonal en el segundo tercio del siglo XX, dado su protagonismo en la vida de muchas generaciones de agacheros. Entre ellas destacaron: la denominada “*El Escobonal*”, fundada y dirigida por don Joaquín Rodríguez; la “*Orquesta del Barranco*” o “*Sexteto Apolo*”, bajo la dirección de don Tomás de la Rosa; la de “*Los Peregrinos*”, luego llamada “*La Alegría*”, en el Escobonal de Arriba, fundada y dirigida por don Octavio Rodríguez; la “*Orquesta del Pencón*” o “*Los Abejones*”, en el Escobonal de Abajo, a cuyo frente estaba don Pelagio Díaz; la dirigida por don Honorio en Lomo de Mena; y “*Los Cinco del Sur*” o “*Ritmo del Sur*”, que de momento es la última creada en Agache, que también fundó y dirigió don Octavio Rodríguez. Menos la última, todas las demás comenzaron siendo sólo de cuerda e interpretando sobre todo música folclórica, para luego admitir instrumentos de viento e incorporar otras piezas bailables, como pasodobles, boleros y otras melodías sudamericanas. En este artículo solo nos vamos a ocupar de la cuarta de ellas, la “*Orquesta del Pencón*” y de su conocido director, don Pelagio Díaz Pérez.



Esta orquesta se formó en El Escobonal de Abajo en los años cuarenta.
En primer plano puede apreciarse un “pencón”.

¹ Sobre este tema puede verse también otro artículo de este mismo autor: “Las orquestas de baile en la historia musical de Agache”. *Programa de las 243 Fiestas Patronales en honor de San José* (El Escobonal). Agosto de 1997. Págs. 24-36. Con posterioridad, el trabajo se ha visto enriquecido con nuevos datos.

² Para más información sobre estas orquestas pueden consultarse tres artículos de este mismo autor: “*La Orquesta ‘Los Peregrinos’ o ‘La Alegría’ de El Escobonal –Güímar– (1939-1955)*”. blog.octaviordelgado.es, 24 de marzo de 2014; “*‘Los 5 del Sur’ o ‘Ritmo del Sur’ (1959-1970), última orquesta de El Escobonal (Güímar)*”. blog.octaviordelgado.es, 19 de mayo de 2015; y “*Las primeras orquestas en la historia de El Escobonal (Güímar)*”. blog.octaviordelgado.es, 19 de enero de 2016.

EL ORIGEN Y LOS MIEMBROS DE LA ORQUESTA

Hacia 1942 se formó una orquesta de cuerdas en el Escobonal de Abajo, que comenzó a ensayar junto a un “*pencón*” (tunera) inmediato a la casa de la prestigiosa cantante folclórica doña Josefina Marrero, en La Tirada, de ahí que fuese conocida como “*Orquesta del Pencón*”; no obstante, tuvo otro nombre alternativo, el de “*Orquesta Los Abejones*”, por el apodo de algunos de sus miembros.

Luego trasladaron sus ensayos a unas cuevas de Los Caudales (Aguerche), donde improvisaban bailes para los vecinos. En sus inicios también hacían algunos ensayos en la cueva de Pepe, en Fasnía, y hacia 1942 comenzaron sus actuaciones ante el público.

Uno de los fundadores y su principal animador fue don Pelagio Díaz Pérez, quien tocaba el laúd que le había enseñado don Ubel, y por ella pasaron: don Plácido Díaz Torres (laúd y mandolina), don Erasmo Delgado (laúd), don Tinito Rodríguez (violín), don Manolo Marrero “*El Cojo*” (guitarra) y su hermano don Juan Marrero (laúd), don Plácido “*El Alzado*”, dos hijos de don Leoncio Chico (guitarra y laúd), don Joseíto de Fasnía (violín), don Teófilo Rodríguez “*El Pinocho*” (laúd), “*Fosforito el Viejo*” (laúd), don Manolillo Rodríguez (guitarra), don Mario Gómez (laúd) y don Juanillo (bandurria). Los vocalistas eran Pelagio, Manolo y Juan Marrero, que actuaban casi siempre a dúo. Como se ha podido comprobar, todos los instrumentos eran de cuerda (guitarra, laúd, bandurria, mandolina y violín).



La “Orquesta del Pencón” actuó con frecuencia en el “Casino del Escobonal”, que tenía su sede en La Fonda, en un salón que hoy ocupa CajaCanarias.

LA TRAYECTORIA DE ESTE CONJUNTO MUSICAL

Para pagar a los músicos, en los bailes se cobraban a los hombres entradas de 50 céntimos; pero cuando éstos eran de tarde y noche la orquesta pedía 15 pesetas por su actuación. Interpretaban, sobre todo: boleros, pasodobles, valeses, tangos y algún que otro “rock and roll”, aunque de madrugada, y a petición de la gente mayor, animaban el baile con el folclore de la tierra (isas, folías, etc.), piezas que ya no eran las preferidas de los jóvenes.

Actuaban principalmente en los bailes de asalto del “Casino del Escobonal”, que se celebraban los domingos, alternándose con la orquesta de El Escobonal de Arriba; por lo general, dichos bailes eran sólo de tarde, aunque al tercer domingo se solían hacer de tarde y noche. Además, sus servicios eran requeridos desde otros pueblos, por lo que sus actuaciones

se sucedieron por: Lomo de Mena, en casa de doña Priscila; Fasnía, en los salones de baile de don Juan Díaz y don Pepe Corona, junto al Ayuntamiento, así como en La Zarza, Sabina Alta, y La Sombrera (en casa de doña Emilia); y en el amplio municipio de Arico, en El Bueno, La Sabinita, Arico el Nuevo y Punta de Abona, donde permanecían tres días invitados en distintas casas.

Esta orquesta no permaneció mucho tiempo en activo, pues se disolvió hacia 1946, tras cuatro años de actuaciones, al incorporarse al servicio militar don Pelagio, su director y principal organizador.

Esporádicamente, algunos de sus músicos se reunían con los de las otras orquestas de El Escobonal para formar parrandas, que recorrían el pueblo transmitiendo alegría y hermandad, tanto por la Festividad de Reyes como por las Fiestas Patronales. Después de su disolución, a finales de los años cuarenta, algunos de sus miembros también se incorporarían a la rondalla formada en este pueblo bajo la dirección de don Joaquín Rodríguez, que actuó en Güímar por la romería de San Antonio Abad y por las Fiestas de San Pedro, obteniendo algunos premios en los certámenes folclóricos que se celebraban en estas últimas.



El director de la orquesta, don Pelagio Díaz Pérez.

EL DIRECTOR DE LA ORQUESTA: DON PELAGIO DÍAZ PÉREZ (1925-1997), MÚSICO, COMERCIANTE Y EMPRESARIO

Nació en El Escobonal el 8 de octubre³ de 1925, siendo hijo de don Jesús Esquivel Díaz Tejera (conocido por “*Esquivel*”) y doña Enriqueta Iluminada Pérez Torres (conocida por “*Iluminada*”). El 19 de marzo de 1926 fue bautizado en la iglesia de San Pedro Apóstol de Güímar por el cura ecónomo de la misma, Lcdo. don Rafael Cabrera González, y actuó como padrino don Sinfioriano Yanes Leandro.

Su padre fue un gran colaborador de las fiestas de San José, en las que se encargaba de la recaudación y de los fuegos artificiales. En cuanto a Pelagio, cursó la enseñanza primaria en la escuela pública de niños de El Escobonal de Abajo, con el maestro don Antonio Villagarcía y Bas. Luego continuó estudiando de manera autodidacta durante toda su vida, lo que le permitió poseer una rica biblioteca y adquirir una notable cultura.

³ Curiosamente, en la partida de bautismo figura nacido el 8 de noviembre.

Tras fundar y dirigir durante cuatro años la “*Orquesta del Pencón*” de El Escobonal, en la que como hemos indicado tocaba el laúd, en 1946 se incorporó al servicio militar. Como curiosidad, llamaba la atención por su estatura, pues fue en su época uno de los hombres más alto del pueblo, con casi 1,90 m.

El 17 de junio de 1951, a los 25 años de edad, contrajo matrimonio en la parroquia de San José de El Escobonal con doña Altagracia Leopoldina Marrero Castro, de 22 años, natural y vecina del mismo pueblo, hija de don Severino Marrero Díaz y doña Secundina Castro Rodríguez; los casó el cura ecónomo, Dr. don Felipe García Peñalvo. Fruto de esta unión fue una única hija: *doña Raquel Díaz Marrero* (1968), Diplomada en Ciencias Empresariales.

Aunque se inició en la agricultura, don Pelagio dedicó toda su vida a la empresa. Después de casado se estableció en Las Palmas de Gran Canaria, donde regentó una tienda de víveres durante varios años; luego se trasladó a Santa Cruz de Tenerife, donde también puso una venta. Pasado algún tiempo su salud se vio resentida y le aconsejaron que abandonase dicha ciudad, pues le afectaba mucho la contaminación urbana. Por ello regresó con su familia a El Escobonal, donde también abrió un establecimiento comercial en La Montaña, con venta de comestibles, ferretería y depósito de madera, que suministraba sobre todo a las carpinterías de la comarca; pero dicho comercio fue destruido por un incendio, en el que afortunadamente no se registraron desgracias personales.

Luego comenzó a trabajar como empleado en una empresa de máquinas recreativas, dedicándose sobre todo a la reparación de las mismas. Finalmente, se estableció por su cuenta en el mismo sector, comprando unas máquinas de segunda mano que reparó y acondicionó, llegando a ser al final de su vida el mayor empresario de este sector en el Sur de Tenerife.

Sus conocimientos le llevaron a diseñar algunos inventos y a poner en práctica los experimentos que iba aprendiendo en los muchos libros que leía. Uno de los más recordados fue la obtención de energía eléctrica a partir de la fuerza motriz del agua, mediante la instalación de una especie de noria en una atarjea con gran pendiente próxima a su casa, que conectó a una dinamo, lo que le permitió ser la primera vivienda del pueblo que disponía de luz eléctrica, aunque fuese de una forma muy modesta. También diseñó una nueva casa de dos plantas, bastante llamativa, que levantó en la Montaña de Arriba, la cual posee una espectacular escalera de acceso a la planta alta, así como unas excelentes vistas panorámicas de la comarca.

Además, llegó a ser un experto enólogo autodidacta, pues aprendió a analizar los vinos y a compensar la acidez (ph) y la graduación, por lo que llegó a obtener un producto de buena calidad. Por ello, fueron muchos los vecinos que se acercaron hasta su casa para que les analizase y pesase sus mostos, lo que siempre hizo de manera altruista, y aunque a veces no entendían sus procedimientos, éstos serían ratificados posteriormente por los técnicos de Extensión Agraria. Llama la atención, que su innata inteligencia y la cultura adquirida no siempre fueran valoradas convenientemente por sus paisanos.

Las principales aficiones que le acompañaron durante toda su existencia fueron la lectura y la música, pues aparte del laúd también tocó el acordeón en su juventud y un poco el órgano. Asimismo, nunca abandonó la agricultura, aunque más bien se dedicaba a ella como hobby y para el autoconsumo familiar.

Don Pelagio Díaz Pérez falleció en el Hospital “Ntra. Sra. de la Candelaria” de Santa Cruz de Tenerife el martes 6 de mayo de 1997, a los 71 años de edad. Al día siguiente se oficiaron las honras fúnebres en la iglesia de San José de El Escobonal y a continuación recibió sepultura en el cementerio de su pueblo natal.

Aún recuerdo sus frecuentes visitas a la carpintería de mi padre, donde solía hablar de música, su afición común, pero en las que también me dio algunos consejos cuando decidí dedicarme a la vida pública. Siempre sentí por él un gran respeto y admiración.

[7 de julio de 2018]